

## **El sindicalismo del vidrio y el cristal en España, 1870-1936.**

Jordi Ibarz  
Universitat de Barcelona

### **Introducción**

El objetivo de la comunicación es presentar un análisis de la evolución del sindicalismo en el sector vidriero y cristalero español. En especial, analizaré el paso desde el sindicalismo de oficio al sindicalismo de industria y, más adelante, la creación y desarrollo de las diversas federaciones de vidrieros de ámbito estatal. En este análisis relacionaré la evolución sindical con la evolución de la estructura productiva en el sector y con las vicisitudes políticas y económicas experimentadas por el mismo. El análisis lo he centrado en el sindicalismo surgido en las fábricas de botellas y en el cristal donde fue especialmente influyente el anarcosindicalismo.

La perspectiva adoptada es la de la historia institucional del movimiento obrero. Para avanzar en el conocimiento de la dinámica obrera en el vidrio considero que es un requisito indispensable el conocimiento de las estructuras sindicales surgidas en el sector, así como una periodización de su evolución. No obstante, siguiendo alguno de los desarrollos más recientes de la historia del trabajo he tratado de huir de las visiones más cerradas de esa aproximación más bien tradicional (Laurie, 2011, 27). Por ello, he considerado también cómo se relacionó el sindicalismo vidriero con los trabajadores menos cualificados, con las mujeres y también con los niños. Todos ellos constituían una parte importante del sector pero tuvieron grandes dificultades en su relación con las organizaciones sindicales.

### **El sindicalismo de oficio en el vidrio, 1870-1900**

Las fábricas de vidrio se habían instalado durante el siglo XIX próximas a los insumos necesarios para la producción. Los hornos se construían cerca de los depósitos de arena y de las otras materias primas utilizadas para la elaboración del vidrio, lo que incluía el material necesario para la construcción de crisoles con arcilla refractaria, así como de fuentes de energía, primero de bosques de leña y más tarde de carbón (Ballbé, 1994). Estas fábricas también se instalaron en ciudades portuarias donde era fácil importar a precios razonables todo aquello necesario para la producción. Hasta finales

del siglo XIX, a pesar de darse una cierta especialización en función de los conocimientos de los operarios y empresarios de cada fábrica o taller, cada industria podía producir todo tipo de productos de vidrio: plano, hueco o de cristal (Hero, 1947). Era una forma de producción realizada en industrias poco especializadas, pero que requería de la participación de trabajadores altamente cualificados.

Hasta los primeros años del siglo XX la conflictividad huelguística fue más bien escasa. Los conflictos eran protagonizados por los vidrieros, una élite del trabajo que realizaba unas tareas definidas como muy especializadas y que acostumbraban a tener una remuneración relativamente alta. En esas huelgas participaban muy pocos obreros. Hay algún caso de huelgas de dos o tres personas (*La Federación*, 28/1/1872). En estos casos, la huelga de muy pocos trabajadores llegaba a paralizar el taller, dado el papel estratégico de estos en el proceso de producción y a que además eran trabajadores cualificados difícilmente sustituibles. Los paros se realizaban en hornos y fábricas donde los procedimientos de trabajo estaban poco mecanizados. Estos trabajadores practicaban una gran movilidad, lo que les permitía marchar a otro lugar si las condiciones de trabajo no eran aceptables o si no tenían éxito en sus reclamaciones.

El sindicalismo dominante en este período era un sindicalismo de oficio, de base local y aún de fábrica, organizado casi exclusivamente por los vidrieros. Durante el siglo XIX la creación de una organización sindical de base local está ampliamente documentada, por ejemplo en el caso de la provincia de Barcelona. Así, tenemos constancia de la creación de una veintena de sociedades obreras del sector constituidas entre 1884 y 1907. Estas, en su mayor parte, tomaron la forma de sociedades de socorro mútuo, especialmente las fundadas en los primeros años. Nos encontramos con estas entidades obreras en Badalona, Cornellà de Llobregat, Cervelló, Mataró y en los diversos barrios de Barcelona donde existían fábricas de vidrio (Solà, 1993). Estas sociedades obreras constituyeron la base de un sindicalismo vidriero de carácter local que, de hecho y ante la existencia de tan solo una fábrica en muchas de estas localidades, era realmente un sindicalismo de los vidrieros de cada fábrica. Si atendemos a los nombres de estas sociedades, casi todas ellas estaban organizadas por vidrieros, es decir, por aquellos trabajadores hegemónicos en el sector (Solà, 1993).

### **Los primeros intentos de organización en federaciones de industria y sus dificultades, 1900-1915**

Siguiendo un modelo de la evolución del sector vidriero similar al producido en Estados Unidos y en otros países europeos, hacia el fin del siglo XIX se inició en España la reestructuración del sector. Esta consistió en la introducción de procesos semiautomáticos en la producción (Martínez Carrión, 2000, 40). Aparecieron nuevas empresas con moderna tecnología en la fabricación del vidrio plano, financiadas principalmente con capital extranjero. Esto significó la desaparición o adaptación de aquellas empresas que combinaban todo tipo de producción. Muchas empresas abandonaron la producción de vidrio plano para dedicarse a sus otras especialidades, las botellas y el cristal (Martínez Carrión, 2002, 59; Sierra, 1993, 77). Esto comportó una concentración en la producción y en consecuencia una especialización geográfica. Así, en el norte de España, en Santander y Burgos, las fábricas se dedicaron al vidrio plano, mientras que en Cataluña se concentró la fabricación de botellas y cristal (Nadal, 2003, 174). Algunas fábricas se desplazaron hasta los lugares de consumo del producto. Se fabricaron botellas en Asturias, donde se embotellaba agua y sidra, en Jerez donde se embotellaban bebidas alcohólicas, o en Cataluña donde existía una demanda importante de productos de vidrio de todo tipo.

Las fábricas de vidrio plano, y más adelante las de fabricación de botellas, aumentaron su escala de producción y dieron paso a una estructura empresarial potente, con muy pocas firmas dominadas por grandes capitales. En el cristal, a diferencia de lo anterior, había más empresas que eran más pequeñas, y el subsector tenía una estructura atomizada. Cada uno de estos subsectores, vidrio plano, botellas y cristal se correspondía con un nivel de desarrollo tecnológico distinto.

A partir del inicio del siglo XX, se dio un incremento importante de la conflictividad. No obstante, la mayor parte de las huelgas se producían normalmente en un solo centro de trabajo y tenían un marcado carácter local. El subsector donde más conflictos se plantearon en esta etapa fue el de la fabricación de botellas. En la fabricación de vidrio negro, el de las botellas, había comenzado la mecanización pero aún coexistían formas mecánicas de producción con otras donde era imprescindible el soplado realizado por los trabajadores.

En esta etapa empezaron los primeros intentos de coordinación entre los obreros vidrieros. No obstante, la propia estructura productiva en la fabricación del vidrio dificultaba el éxito obrero en estas huelgas. Los empresarios llegaban a acuerdos entre sí, trasladaban los moldes de una empresa a otra y así una fábrica en huelga podía atender a sus pedidos. La creación de sendos cárteles vidrieros, en 1906 para el vidrio

plano, y en 1908 para el vidrio hueco, dificultó aún más la acción obrera. Por otra parte, esta *cartelización* empujó al sindicalismo de oficio de base local existente a principio del siglo XX a la organización de entidades de ámbito superior.

Los vidrieros, ante las nuevas estrategias y formas de organización empresarial, iniciaron los esfuerzos por constituir un nuevo tipo de organización que les fuera útil ante esas nuevas circunstancias. Una primera Federación de Vidrieros surgida en 1900 tuvo una limitada vida. Después de las huelgas de la Fábrica Tárrida en 1901, y en la de Lligué en 1902, ambas en la provincia de Barcelona, sobrevino una debacle sindical, con la desorganización de esta nueva estructura. Los protagonistas del sindicalismo vidriero de esta etapa eran los mismos de siempre, los vidrieros. Estos eran los trabajadores más cualificados del sector, que tenían una gran ascendencia sobre el resto de trabajadores del mismo, y muy en especial sobre los jóvenes (*El Vidrio*, 1/9/1916). La principal diferencia respecto lo sucedido durante el siglo XIX, era que habían decidido agruparse en organizaciones más allá del ámbito local.

En agosto de 1907 se constituyó en Badalona la Federación Española de Vidrieros que originariamente estaba formada por trabajadores del vidrio negro, los elaboradores de botellas (Solà, 1993). Mas adelante incluyó a los obreros del cristal y pasó a denominarse Federación Española de Vidrieros y Cristaleros. La actividad de esa Federación durante años se concentró en la celebración de diversos congresos, como los de 1908 y 1910. En estos se tomaron diversos acuerdos respecto la reivindicación de la jornada de 9 horas pero en realidad fueron incapaces de llevarlos a la práctica. Ideológicamente, los dirigentes de la Federación eran cercanos al republicanismo radical, en especial en Cataluña, y estaban alejados tanto del anarquismo como del socialismo. En su actuación, podemos observar una gran confianza en la intermediación de las autoridades locales para solucionar las huelgas.

Los vidrieros aplicaron una estrategia en la defensa de sus intereses que excluía a todos aquellos obreros y obreras considerados de baja cualificación. Ante las transformaciones estructurales del sector, los vidrieros trataron de mantener su posición a través de la marginación sindical de los denominados similares vidrieros, de las mujeres y también de los niños y aprendices. Las mujeres constituían aproximadamente un 14% de la fuerza de trabajo. Su presencia era prácticamente nula en las fábricas de vidrio plano. Trabajaban, sobre todo, en la fabricación de botellas seleccionando el vidrio roto que se utilizaba para hacer nuevas botellas y también como vestidoras de garrafones. En las fábricas de cristal las mujeres trabajaban como decoradoras. A pesar

de esto, durante esta etapa resultaron invisibles al sindicalismo vidriero. Respecto a los similares vidrieros, la Federación de Vidrieros y Cristaleros se negó repetidamente a incorporarlos a su organización dada su baja cualificación. Los similares vidrieros trabajaban en la fabricación mecánica o en tareas auxiliares. En Gijón, cuando la Sociedad de Botelleros Mecánicos La Primera solicitó el ingreso en dicha federación, el comité de dirección de la misma “contestó tal solicitud despectiva e insólitamente, manifestando que ‘en dicha Federación no existían botelleros mecánicos’” (*Solidaridad Obrera*, 21/11/1918). Los niños y aprendices, tampoco fueron tenidos en cuenta. En la fabricación del vidrio, el trabajo infantil masculino jugaba un papel estratégico en la estructura salarial y también en la estructura de la producción. Los aprendices desarrollaron en estos años un buen número de huelgas, todas ellas al margen de la organización sindical. Las huelgas de aprendices podían paralizar toda una fábrica. Así sucedió en 1909, cuando una huelga de 220 “muchachos” de la fábrica Vilella en Barcelona obligó al resto de obreros a cesar en su trabajo (*La Vanguardia*, 24/6/1909). Una comisión de huelguistas llegó a entrevistarse con el gobernador civil, pero después de tres semanas de huelga esta finalizó “cuando más de la mitad de los revoltosos han vuelto al trabajo, obligados por sus familias” (*El Eco de la Construcción*, 15/7/1909, 3). Las reivindicaciones de los aprendices, básicamente salariales, se planteaban no tan solo en contra de los intereses de sus empresarios, sino también de los propios vidrieros. La retribución salarial de estos aprendices era asumida, en parte o totalmente, por los obreros más cualificados, los sopladores. Esto explica los intereses comunes de los empresarios y de los propios obreros vidrieros por mantener el trabajo infantil. También explica el hecho de que los obreros más jóvenes de las fábricas de vidrio se mantuvieran al margen de la organización sindical. Las huelgas de aprendices y su marginación sindical nos muestran otras líneas de enfrentamiento, además de las consideradas habitualmente, como las de clase o de género.

En resumen, la Federación marginó, durante sus primeros años, a todos aquellos y todas aquellas que no formaban parte de las tareas más cualificadas del oficio vidriero.

### **La Federación Española de Vidrieros y Cristaleros, 1916-1923**

Pocas transformaciones estructurales se dieron en el sector durante esta nueva etapa. En todo caso, la mecanización fue progresando y afectando a cada vez más trabajadores. Fueron en esta etapa motivos coyunturales los que afectaron a la evolución del sindicalismo en el vidrio. Al menos desde principio del siglo XX el sector había

entrado en un contexto de crisis que se cronificaría con el tiempo. La competencia extranjera y, sobre todo, una relativamente baja demanda del mercado español causaron periódicas crisis de sobreproducción. Esta situación se vio alterada tan solo en períodos muy cortos, como durante la Primera Guerra Mundial, cuando la producción europea quedó paralizada y cesó la competencia a los vidrios españoles.

La Primera Guerra Mundial influyó directamente en la conflictividad del sector vidriero en esta nueva etapa. La inflación y el incremento del precio de las subsistencias explican las reivindicaciones obreras. El contexto general, con la influencia de la Revolución Rusa a partir de 1917, era el de una verdadera guerra social y afectó también al sector del vidrio. El número de huelgas aumentó pero, sobre todo, se incrementó su duración y la cantidad de obreros involucrados en las mismas. Durante esta etapa, los obreros del sector realizaron huelgas generales como estrategia principal. Finalizado el conflicto mundial, la conflictividad huelguística en el sector, no solo se redujo, sino que se incrementó aún más con la crisis post-bélica.

En mayo de 1915 se celebró el IV congreso de la Federación, de ahí salió un nuevo núcleo de trabajadores que se hicieron responsables de poner en marcha los acuerdos del congreso. Estos trabajadores acabaron emigrando y durante un tiempo la tarea que debían asumir quedó sin continuar. A partir de marzo de 1916 la dirección de la Federación experimentó un cierto cambio generacional. Ésta pasó, del grupo de obreros vidrieros más cualificados que hasta entonces habían abogado por un cierto entendimiento con la patronal, a un nuevo comité más joven. Este nuevo comité estaba encabezado por Joan Peiró que con el tiempo se convertiría en uno de los principales líderes del anarcosindicalismo español. En aquel momento ni él ni otros dirigentes de la Federación no eran aún anarcosindicalistas. Las relaciones de la Federación con la CNT eran marginales (Gabriel, 1981, 195). Peiró puso en marcha la edición de *El Vidrio*, una publicación periódica de la organización obrera del sector (*El Vidrio*, 1/10/1916). Uno de los objetivos del congreso de 1915 fue conseguir la unificación de las retribuciones de los obreros en distintos lugares de España. En el terreno organizativo, se postuló la necesidad de unificar las distintas sociedades obreras de vidrieros y cristaleros de cada localidad. Esto se realizó fácilmente en Badalona, pero no fue así en Barcelona. En la capital catalana las dificultades para la unificación fueron grandes, con las distintas sociedades existentes tratando de mantener su independencia. No se consumó la unión hasta la celebración de un nuevo congreso, el quinto, en diciembre de 1916 (Gabriel, 1981, 277)

La base de la Federación de Vidrieros durante esos primeros años estuvo en Cataluña, donde se concentraban la mayoría de los trabajadores del sector en España. No obstante, en 1916 la Federación estaba ya extendida a otros lugares del territorio español, con afiliados en Cartagena, Gijón y Sevilla. La Federación, además de aplicar la huelga general del sector como estrategia principal, empezó a preocuparse por integrar en sus filas a los sectores obreros que hasta el momento había dejado al margen.

Este proceso de incorporación de los similares, las mujeres y los niños, fue largo y dificultoso. En febrero de 1916 un trabajador mencionaba la situación existente en su fábrica donde los similares de la misma realizaron por escrito "la petición de si podíamos acogerlos en el seno de nuestra Sociedad. Se discutió la carta, y como ya va de tres veces que nos hacen la misma petición, siempre lo hemos rechazado aunque contra nuestra voluntad y conciencia por no atropellar la costumbre del oficio de no estar coaligados los similares con los vidrieros" (*El Vidrio*, 1/2/1916). En 1917 se produjo un amplio debate en la organización respecto a la inclusión de los trabajadores similares en la Federación. Finalmente, se decidió que formaran un sindicato propio y que actuaran conjuntamente con el de vidrieros, pero sin integrarse en la organización de estos (*Solidaridad Obrera*, 4/6/1917). Las mujeres del sector cuando participaron en la acción sindical debieron hacerlo en estos Sindicatos de Similares Vidrieros. Si en 1917 *El Vidrio* era aun el órgano de la Federación Española de Vidrieros y Cristaleros, en enero de 1919 ya aparece como el portavoz de la Federación Española de Vidrieros, Cristaleros y Similares.

En los primeros años de la Federación, en la propia retórica periodística de Joan Peirò aún se evidencia un cierto desprecio hacia las mujeres. En un artículo sobre los resultados del congreso de 1915, comentando la ausencia de conciencia de clase de los obreros del vidrio, les acusa de "quejarse como la mujer histérica de sus crisis periódicas, sin alcanzar, debido a su falta de cultura y ética societaria..." (*El Vidrio*, 1/1/1916). Las evidencias disponibles indican que las mujeres del sector no estaban asociadas, ni incorporadas a las organizaciones de vidrieros, ni tampoco en organizaciones propias. No hay constancia de que en los primeros congresos de la Federación se trataran temas específicos referidos a las mismas. El trabajo de las mujeres en el sector del vidrio ni aparecía como un problema ni merecía atención específica para el sindicalismo vidriero hasta ese momento. De hecho, los dirigentes sindicales, hombres todos ellos, no eran sensibles ni tan solo a la evidencia de que había mujeres trabajando en el sector. Así, al comparar la situación respecto el trabajo

femenino en la industria del vidrio entre España y Francia, decían que en nuestro país no existía trabajo femenino a diferencia de lo sucedido en el país vecino. Así mismo se expresaba una opinión negativa de dicha circunstancia y por ello se calificaba a las fábricas de vidrio francesas como “antros de prostitución” (*El Vidrio*, 1/10/1916). Para algunos de los dirigentes de los sindicatos de vidrieros, la participación de las mujeres en el trabajo fabril era vista como una circunstancia anómala.

La incorporación de las mujeres a las organizaciones sindicales se dio inicial y principalmente con las sopletistas de bombillas eléctricas. Es interesante destacar que estas obreras no participaban en la fabricación del vidrio, sino que éste era el material principal de su trabajo. En noviembre de 1917 se produjo una primera huelga en la fábrica de lámparas eléctricas de Mataró, donde trabajaban unos 125 hombres y 100 mujeres (Instituto de Reformas Sociales. (1917), 12). En Mataró, el éxito de la huelga dio lugar a la creación en enero de 1918 de un sindicato mixto, con la participación de hombres y mujeres. La agrupación en una sola organización de hombres y mujeres sentó un precedente en el sector del vidrio. Esta fue la primera de una serie de huelgas planteadas en la fabricación de bombillas, producidas a partir de julio de 1918. En estos conflictos se evidencia la actuación autónoma de las mujeres. Las mujeres en huelga no estaban organizadas en ningún sindicato y su actuación se produjo ante la sorpresa de los trabajadores organizados. Sus reivindicaciones incluían incrementos salariales específicos para ellas. Tras recibir el apoyo formal de la Federación, las propuestas planteadas por las mujeres se supeditaron a la estrategia sindical imperante de huelga general en la fabricación de bombillas, que terminó sin haber conseguido sus objetivos (Ibarz, 2007, 211).

El trabajo infantil, al hilo de la legislación al respecto, fue reduciendo su importancia. Cada vez se contrataban menos menores de 14 años, pero como se denunciaba desde medios obreros, los acuerdos establecidos al respecto con la patronal en 1917 no se cumplían: "... casi nadie, o nadie, ha cumplido el pacto, y nadie, o casi nadie, tuvo interés en que se cumpliera" (Federación, 1920, II). No obstante, los aprendices poco a poco iban siendo contratados en edades más tardías. Estos aprendices, eran tratados desde la organización sindical, con el mismo desden con el que trataban a las mujeres y al resto de similares. También en 1917 se inició un cierto cambio de actitud. Desde *El Vidrio* se organizaron campañas de propaganda destinadas a la agitación entre los más jóvenes del sector, pero a la vez y de forma contradictoria, no se les aceptaba en sus organizaciones sindicales. En el congreso de 1920, celebrado en



Palma de Mallorca, se adoptó una resolución para que el Comité estudiara la forma de ingreso de los aprendices, "pero, de momento, sin derecho al voto" (Federación, 1920, 53). En la discusión planteada al respecto se muestra como el ingreso en la Federación no estaba pensado realmente para defender sus derechos sino para tenerlos controlados. Como se dijo "el ingreso de los aprendices en la organización nos quitará una preocupación bastante grande, toda vez que los chiquillos no tienen consciencia de lo que hacen y crean conflictos a cada paso, lo cual se evitará al ingresar en nuestra organización" (Federación, 1920, 52). Tan solo al final de esta etapa, parece que la organización sindical empezó a considerar las reivindicaciones de esos trabajadores. A principios de 1922 los aprendices de una fábrica en Hospitalet, Barcelona, solicitaron un aumento de sueldo. Cuando la petición fue denegada y se declararon en huelga sus puestos fueron ocupados por sus compañeros de trabajo. Esto fue calificado por la prensa sindical como "un gesto de hombría de los aprendices" y "la traición de los hombres". En el conflicto llegaron a participar pistoleros al servicio del empresario que llevaron a los jóvenes huelguistas a la fábrica a punta de pistola, seleccionaron a los líderes, que entregaron a la policía, que los insultó y maltrató, consiguiendo finalizar con la huelga (*El Vidrio*, 20/3/1922). En este caso, al menos formalmente, el sindicato apoyó las reivindicaciones de los niños y jóvenes.

En el subsector del vidrio plano la dinámica sindical era muy distinta. Como ya he indicado este tipo de producción estaba muy concentrada geográficamente en el norte de España. La producción se realizaba en grandes fábricas situadas en localidades más bien pequeñas y alejadas de las grandes ciudades. En el vidrio plano trabajaban de forma casi exclusiva hombres adultos, sin mujeres ni trabajo infantil. Estos trabajadores se integraron sindicalmente en la UGT (Aramberri, 2010), manteniéndose en todo momento al margen de la Federación.

La Federación de Vidrieros en su conjunto se había mantenido al margen de la CNT, aunque alguna de sus sociedades obreras, en su día, habían participado en su fundación. Los dirigentes de la Federación que habían estado vinculados al republicanismo radical y al lerrouxismo fueron marginados de la misma en noviembre de 1917. Esto sucedió después de las huelgas de ese año, cuando la Federación se acercó cada vez más a la CNT (Gabriel, 1981, 279). Esta evolución orgánica fue paralela a la evolución ideológica de su principal dirigente en esos años, Joan Peiró.

Muy pronto, la incorporación a la CNT significó, al menos de forma aparente, la propia desaparición de la Federación. En el Congreso Nacional de la Comedia de 1919

se acordó la desaparición de las Federaciones de Oficio y de Industria existentes vinculadas a la CNT. Las federaciones fueron acusadas de reformistas y se optó por la estructura del sindicato único, mucho más simplificadora y que facilitaba "el despliegue de un tipo de estrategias de huelga muy del gusto de los partidarios acérrimos de la acción directa" (Barrio, 1996, 117). El congreso celebrado en junio de 1920, bajo el nombre aún de Asamblea Nacional Extraordinaria de la Federación Española de Vidrieros, Cristaleros y Similares, adecuó la situación a los acuerdos de la CNT. La Federación se disolvió, pero esta fue substituida por un Comité de Relaciones. Tal como manifestaba Peiró al finalizar el congreso de 1920, el Comité "será un digno continuador de la obra de la Federación, que solo ha desaparecido de nombre, y aún agregamos que el Comité de Relaciones puede hacer y hará lo que todos deseamos que se haga" (Federación, 1920, IV). No obstante, y a pesar de que se mantuvo una estructura que permitió una cierta coordinación, los cambios fueron importantes y ya en 1921 empezó un debate sobre la conveniencia de crear "un nuevo Comité, no ya con las exiguas facultades que puede y debe tener un Comité de Relaciones, sino con las amplias atribuciones que un día tuviera nuestro antiguo Comité Central" (*El Vidrio*, 12/10/1921).

En 1920 se realizó de nuevo una huelga general del sector, como ya se habían producido en 1916, 1917 y 1919. La huelga de 1920 fracasó estrepitosamente, como lo harían nuevamente las de 1921 y 1923. En el sector del vidrio en Barcelona se pasó de los 2.270 días de huelga en el sector en 1914, a los 69.630 en 1921 y los 183.150 de 1923 (Martín, 1988, 114). En 1923 el último gran conflicto general mantenido por los trabajadores del vidrio en Barcelona duró de marzo a agosto y significó la desorganización sindical. Estas huelgas fueron acompañadas cada vez más de violencia, tanto contra los empresarios y las propias fábricas, como entre obreros huelguistas y los que no participaban en las huelgas.

Esta situación de crisis no tan solo significó la desarticulación sindical, sino también la marcha de muchas secciones a los denominados Sindicatos Libres, o simplemente manteniendo las sociedades obreras al margen de la Federación / Comité de Relaciones. Además, Barcelona perdió el peso de que había tenido en la organización tal y como muestra el hecho de que *El Vidrio*, el órgano de prensa de la Federación, se editara en Gijón del 19 de agosto de 1921 hasta junio de 1923. Como muestra el análisis de los estados de cuentas de la Federación publicados en su prensa, la afiliación catalana constituía el 72,3% del total en 1916-17, y el 77,6 en 1919. Esta se redujo al 37,1% en

1922-23. En esta reducción fue determinante la caída de la afiliación en la ciudad Barcelona, que pasó del 47,5% del total de afiliados a la Federación en 1919, al 10% en 1922-23. La represión ejercida sobre los obreros de Barcelona, más dura que en otros lugares, no fue ajena a la reducción del papel de los líderes sindicales catalanes en la dirección del sindicalismo vidriero español. Así, por ejemplo, Joan Peiró estuvo encarcelado de diciembre de 1920 a diciembre de 1921.

### **La desarticulación del sindicalismo vidriero anarcosindicalista, 1923-1930**

El nuevo contexto político planteado a partir de septiembre de 1923 con el establecimiento de la Dictadura de Primo de Rivera perjudicó las posibilidades de reorganización anarcosindicalista en el sector del vidrio. No obstante, la desarticulación sindical fue previa al nuevo régimen político. No fueron tan solo las circunstancias políticas las que limitaron la actuación de la CNT en el vidrio. Por lo demás, estos fueron unos años de grandes dificultades económicas para el sector. En 1928 la Unión de Fabricantes de Vidrio Hueco adoptó diversas medidas para afrontar esta crisis. Acordó un reglamento nacional en el que se señaló la productividad de cada fábrica según sus medios productivos, e incluso la demolición de diversas fábricas. Todo ello significó la desaparición del mercado de unos 20000Kg diarios de vidrio. Se producía tan solo 4 días por semana o se trabajaba en jornadas de 6 horas en casi todas las fábricas (*Unión Obrera*, 1/2/1929). Se compraron y pararon cinco fábricas en Barcelona y una en Segovia (Cuchillo, 1948). Como consecuencia de todo esto un gran número de trabajadores se quedaron sin trabajo. Hacia 1929 se calcula que eran unos 1500 vidrieros y similares parados en un sector de unos 8000 o 9000 trabajadores y trabajadoras (*Unión Obrera*, 9/8/1929). Con el fin de seguir trabajando, buena parte de los obreros vidrieros de las fábricas cerradas se organizaron en cooperativas, con lo que la crisis en el sector se mantuvo. Como dijo entonces Antonio Farrés, un destacado empresario del sector: “Hemos destruido las colmenas, pero quedan las abejas” (Cuchillo, 1948). Los trabajadores de las cooperativas, a menudo estuvieron dispuestos a trabajar en iguales o peores condiciones a las que lo hacían anteriormente en las fábricas, en condiciones de auto-explotación. Como se decía: "en el mundo de la vidriería cooperativa el rendimiento del trabajo es tan abrumador y los sueldos tan mermados [...] como en la fábrica de cualquier otro patrono" (*Unión Obrera*, 1/3/1929, 3). Esta nueva organización de la producción en forma cooperativa contribuyó a

reventar los precios y a acrecentar los tradicionales problemas de sobreproducción. (Rio, del 2002).

Algunas sociedades obreras ya se habían incorporado a los Sindicatos Libres en los últimos años de la etapa anterior, otras lo hicieron en este momento. El trasvase había incluido a algunos de los principales dirigentes sindicales del sector. Este es el caso de Josep Garriga. Este después de participar en la fundación de la CNT en 1910 y de ser uno de los principales líderes de la Federación había sido expulsado de la misma en 1917. En esta nueva etapa se convertiría en uno de los principales dirigentes de los Sindicatos Libres de Badalona (Gabriel, 1981 ,279). Rafael Bonet y Rafael Botella, exdirigentes de los Sindicatos Únicos significaron uno de los trasvases de militancia más espectaculares (Río, del 2002, 36). Y especialmente importante fue el caso de Cándido Enériz, otro sindicalista con experiencia en la CNT que se convirtió en uno de los principales dirigentes vidrieros de los Sindicatos Libres y que realizó una ingente labor periodística y de análisis de la situación desde las páginas de su órgano de prensa, Unión Obrera (Rio, del 2002, 35). Con el tiempo Enériz se convertiría en procurador de las primeras Cortes Franquistas, como miembro del Sindicato Nacional del Vidrio y la Cerámica (*ABC*, 3/11/1942, 7). En otros casos los sindicatos obreros marcharon a la UGT, como sucedió con el sindicato vidriero de Mallorca (García Munar, 2011, 157), o simplemente se mantuvieron al margen de cualquier otro tipo de agrupación sindical.

La desafección a la Federación se concentró especialmente en un colectivo obrero, el de los similares. Ya en 1921 habían sido los similares de la Fábrica Costa y Florit en Barcelona, quienes se incorporaron a los Libres (*El Vidrio*, 19/8/1921, 2), y en Gijón en diciembre de 1920, los similares de "La Industria" los que pasaron "a constituir esa especie de sindicato libre, albergue de gandules y esquirols" (*El Vidrio*, 19/8/1921, 2). Por ello, al margen de otros motivos ideológicos o políticos, posiblemente el difícil encaje que este colectivo había tenido en la Federación puede explicar su evolución sindical posterior.

El Vidrio se publicó en Mataró entre agosto de 1923 y 1925 (Costa, 1982: 209). Este era el lugar de residencia de Peiró desde 1922 donde trabajaba en la Cooperativa del Vidrio. Cuando Peiró fue encarcelado de nuevo en enero de 1925 hasta septiembre del mismo año, la prensa de la Federación dejó de publicarse. Más adelante, a partir de diciembre de 1926 y al menos hasta el agosto de 1930, el periódico pasó a publicarse en Cartagena. Con el fin de sustraerse a los riesgos de la censura, el periódico modificó sus contenidos y adquirió un carácter más general, no tan específico del sector vidriero. La

censura acostumbraba a ser benévola con los planteamientos doctrinales, así se podía discutir sobre anarquismo, pero no informar abiertamente de las cuestiones sindicales y de las luchas de los trabajadores del vidrio. Desde la prensa de los Sindicatos Libres se calificaba a El Vidrio de estos años de "quincenario filosófico festivo" (*Unión Obrera*, 21/6/1929, 3). Los avatares de esta publicación son una muestra de las dificultades de la organización anarcosindicalista del vidrio durante los años de la dictadura. A pesar de que el Comité de Relaciones de los vidrieros, actuando desde Cartagena, presentó a finales de 1927 unas bases de trabajo, los patronos no las tuvieron en cuenta (*Unión Obrera*, 1/2/1929, 4). La organización anarcosindicalista del vidrio no estuvo en condiciones de defender sus iniciativas, la represión era importante pero aún más lo era la desorganización sindical.

Las iniciativas sindicales más destacadas en estos años fueron las desarrolladas en el marco de los Comités Paritarios de nueva creación, y fueron los Sindicatos Libres quienes se aplicaron con más entusiasmo en esa estrategia. Así en junio de 1929 se aprobaron las bases del ramo de botellería, las del vidrio negro (*Unión Obrera*, 21/6/1929, 3), y en agosto se estaban discutiendo las del vidrio plano (*Unión Obrera*, 2/8/1929, 7).

### **El sindicalismo vidriero en el período republicano, 1931-1936**

En la década de los años 30, aparecieron nuevos desarrollos tecnológicos. Así empezó la sustitución de los hornos de carbón por otros de fuel oil (Cuchillo, 1948, 312). Con esto se redujo la dimensión de las estructuras necesarias para la fabricación del vidrio y también la escala de algunas empresas. Estas innovaciones fueron aprovechadas por alguna de las cooperativas obreras de nueva creación, pudiendo realizar su producción en condiciones más competitivas. Esto facilitó aún más el proceso de creación de este tipo de empresas. En 1935, 10 de las 37 fábricas de cristal españolas eran cooperativas y asumían el 24,5% de la producción (*Timón*, 1938, 131).

Con el cambio de régimen político, los sindicatos anarcosindicalistas pudieron volver a organizarse y se fueron produciendo las reincorporaciones de los sindicatos vidrieros a la CNT, este es el caso del sindicato de los vidrieros de Mallorca (Gabriel, 1973, 211), o del Sindicato Libre Profesional de las Artes de Vidrio Plano que en abril de 1931 abandonó la Confederación Nacional de Sindicatos Libres, para incorporarse más adelante a la CNT (*La Vanguardia*, 23/4/1931, 7).

La reorganización de la CNT fue muy rápida y en el congreso extraordinario celebrado en Madrid en junio de 1931, se acordó reincorporar las Federaciones de Industria a la estructura sindical. Joan Peiró manifestó en dicho congreso que la Federación de Industria en el vidrio no llegó a desaparecer realmente, que tan solo realizaron un cambio de nombre y que en la práctica continuó funcionando normalmente: "de hecho no deshicimos la Federación porque el Comité continua haciendo exactamente, absolutamente todo lo que había venido haciendo el Comité Federal" (Barrio, 1996, 113). Pero, como hemos visto, esto respondió más a un deseo que a una realidad. A pesar de mantener una continuidad orgánica, el Comité de Relaciones, no fue capaz de desarrollar una actuación similar a la Federación. De hecho, durante la Dictadura de Primo de Rivera, El Comité hizo poco más que mantener el contacto de algunas secciones a través de la publicación de El Vidrio.

Por otra parte, a pesar de que la Federación de Vidrieros pudo reorganizarse con todo el reconocimiento institucional de la CNT, en la práctica su actuación no fue, ni mucho menos, tan destacada como antes de la Dictadura. Durante 1931 hubo un repunte de la conflictividad huelguística. Posiblemente el conflicto más destacado fue la huelga de nueve semanas mantenida en las empresas del vidrio negro en Barcelona y Badalona (*Solidaridad Obrera*, 19/9/1931, 22/9/1931), pero el conflicto también se planteó en el cristal de Barcelona (*Solidaridad Obrera*, 18/9/1931) o con los vidrieros del Sindicato Único del Ramo del Vidrio de Palma de Mallorca (García Munar, 2011, 157).

En cualquier caso, la conflictividad en el vidrio en el período republicano se mantuvo básicamente reducida al ámbito local. Conflictos que por sus características en otros momentos hubieran tenido una dimensión estatal no trascendieron más allá de las localidades donde las fábricas en huelga estaban situadas. Así sucedió, por ejemplo con la huelga planteada en la fábrica de botellas de Jerez en diciembre de 1932. Allí, los procesos de automatización de la producción había comportado el despido del 50% de la plantilla. Al parecer, el nuevo sistema automático no estaba dando los rendimientos esperados por lo que la empresa traía de su fábrica de Gijón botellas para abastecer la demanda de las bodegas de la zona. Después de dos semanas de huelga, los trabajadores consiguieron sus objetivos y la empresa aceptó la mayoría de las reivindicaciones obreras, poco después estos obreros ingresaron en la CNT (Caro, 2001, 244). En otros momentos hubieran existido muchas dificultades para producir en otra fábrica la producción de unos trabajadores en huelga. Ya anteriormente habían existido dificultades en la actuación solidaria pero ahora los problemas no eran tanto al

plantearse dicha acción, sino más bien por no intentarse si quiera. En 1934, los botelleros de Gijón aceptaron fabricar botellas destinadas a Jerez, esto motivó la salida de la Federación Nacional del Vidrio en abril de ese año de los vidrieros jerezanos (Caro, 2001, 246).

Con la Federación sucedió algo parecido a lo que se ha planteado en términos generales con las Federaciones de Industria de la CNT después de 1931, que se convirtieron en papel mojado imponiéndose una concepción tradicional de los sindicatos que implicaba una actuación mucho más libre y descoordinada (Macarro, 1995, 145)

### **Conclusiones**

Considero que más allá de análisis ideológicos es posible establecer una relación directa entre las evoluciones estructurales de la industria vidriera y las estructuras sindicales surgidas en el sector. Las transformaciones surgidas a final del siglo XIX, con la especialización de la producción en diversas fábricas y una incipiente mecanización, amenazaron la posición de los vidrieros. Estos, hasta entonces, habían sido uno de los grupos de la élite de la clase obrera. Sus sociedades de oficio dejaron de ser útiles para defender sus intereses. A partir del siglo XX aumentó la escala de la producción, en especial en la fabricación de botellas donde la mecanización prosperaba más rápidamente. Fue entonces cuando los vidrieros empezaron un proceso de coordinación de sus sociedades obreras. Optaron por la constitución de Federaciones de Industria, como también se iba produciendo en otros lugares de Europa. En ese proceso de coordinación fue determinante el proceso de *cartelización* surgido en la industria vidriera a partir de 1906.

Los vidrieros, aquellos obreros más cualificados del sector, fueron quienes dirigieron el sindicalismo vidriero y sus federaciones en la mayor parte del período considerado. En su práctica sindical excluyeron, marginaron o supeditaron al resto de trabajadores del sector que no reunían sus mismas condiciones de especialización: mujeres, similares y aprendices. Estos colectivos no se caracterizaron por su pasividad sindical o laboral. Las mujeres desarrollaron iniciativas autónomas, participando en huelgas sin ningún tipo de dirección sindical y allí donde eran importantes en número, como en la fabricación de bombillas, llegaron a constituir sindicatos mixtos. En el caso de los similares reclamaron una y otra vez poder incorporarse a los sindicatos de los

vidrieros. Los aprendices realizaron gran número de huelgas a menudo en conflicto no tan solo con los empresarios sino también en contra de los propios vidrieros.

Tan solo a partir de 1917, cuando la Federación de Vidrieros y Cristaleros se incorporó a la CNT, puede observarse un interés por incorporar a esos colectivos obreros. A las mujeres se les ofreció incorporarse a los sindicatos, siempre que lo hicieran en las sociedades de los similares o en otros específicos, como en la fabricación de bombillas. En cualquier caso la acción de las obreras se supeditó a las iniciativas de la Federación y sus prácticas autónomas no fueron consideradas. A los similares se les acabó aceptando en la Federación pero a partir de que estos se agruparan en sindicatos independientes de las sociedades de los vidrieros. Parte de la desafección sindical planteada en los años 20, con la incorporación de los similares a los Sindicatos Libres, puede explicarse en términos del difícil encaje de estos en la Federación. Finalmente, a los aprendices tan solo se les aceptó en la organización sindical para poder mantenerlos bajo control.

A final del período, ya en la etapa republicana, tenemos un sindicalismo mucho más debilitado, con una Federación poco capaz de mantener la acción solidaria de sus miembros. Además, las endémicas dificultades económicas del sector habían llevado a una parte importante de vidrieros, similares y aprendices, a involucrarse en iniciativas cooperativas, alejándolos, en la práctica, de las preocupaciones sobre la organización sindical.

## **Bibliografía.**

Aramberri, J. (2010). Vidrio: Arte, industria, sociedad. *Fabrikart*, (9), 16-31.

Ballbè i Boada, Miquel (1994) *Matadepera fins ara*. Matadepera: Ajuntament de Matadepera.

Barrio Alonso, Á. (1996). *El sueño de la democracia industrial :Sindicalismo y democracia en España, 1917-1923*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

Caro Cancela, D., & Jerez de la Frontera. (2001). *Violencia política y luchas sociales :La segunda república en Jerez de la Frontera (1931-1936)*. Jerez: Servicio de Publicaciones. Ayuntamiento de Jerez.

Costa i Oller, Francesc (1982) *La premsa a Mataró: 1820-1980*. Barcelona: Rafael Dalmau.

Cuchillo, Claudio (1948) “Del Vidrio y los Vidrieros” en Planell, Leopoldo *Vidrio. Historia, Tradición y Arte. Tomo I.* Barcelona: Tipografía Emporium SA.



Federación Española de Vidrieros, Cristaleros y Similares (1920) *Reseña de las sesiones de la Asamblea Nacional Extraordinaria celebrada en Palma de Mallorca en los días 12, 13, 14 y 15 de Junio de 1920*. Badalona: Imprenta Marcó.

Gabriel, Pere. (1981) *Classe Obrera i Sindicats a Catalunya, 1903-1920*. Barcelona: Universitat de Barcelona, tesis doctoral inédita.

Gabriel, Pere. (1973) *El Moviment Obrer a Mallorca*. Barcelona: Curial-Lavinia.

García Munar, P. J. (2011) *Els invisibles: Diccionari de militants, organitzacions i sindicats llibertaris de les Illes Balears*. Palma de Mallorca: Grup d'Estudis Llibertaris "Els oblidats".

Hero, A. (1947) *Elaboración y trabajo del vidrio*, Barcelona, Editorial Ossó.

Ibarz Gelabert, J. (2007). "Con gesto viril": Política sindical y trabajo femenino en la industria del vidrio de Barcelona (1884-1930). En C. Borderías Mondejar (Ed.), *Género y políticas del trabajo en la España contemporánea: 1836-1936* (pp. 191-225) Icaria : Universitat de Barcelona, Servei de Publicacions.

Instituto de Reformas Sociales. (1917). *Estadística de las huelgas... : Memoria que presenta la sección 3a técnico-administrativa*. Madrid.

Laurie, B. (2011). "Reflections on the recent course of labor history". Paper presented at the *Lera 63 Rd Annual Meeting*, pp. 24.

Macarro, J. M. (1995). "Sindicalismo y política". *Ayer*, (20), 141-171.

Martínez Carrión, J. M. (2000) "Cartagena en la industria del vidrio español, 1834-1908" en *Revista de Historia Industrial*, nº 18.

Martínez Carrión, J. M. (2002). La fábrica de cristal y vidrio de Santa Lucía (Cartagena) y el sector del vidrio español (1834-1908). *Boletín De La Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 41(3), 293-304.

Martín Ramos, J. L. (1988). Anàlisi del moviment vaguístic a Barcelona (1914-1923). *Recerques: Història, Economia i Cultura*, (20), 93-114.

Nadal, Jordi (Dir.) (2003) *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000* Barcelona: Crítica.

Río Santos, Sònia del (2002). *Corporativismo y relaciones laborales en Cataluña (1928-1929) : Una aproximación desde la prensa obrera*. Bellaterra Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

Sierra Álvarez, José (1993). *El complejo vidriero de Campóo (Cantabria), 1844-1928*. Santander: Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Cantabria.

Sola i Gussinyer, Pere (1993) *Història de l'associacionisme català contemporani. Barcelona i les comarques de la seva demarcació. 1874-1966* Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia.